

Las resistencias frente al avance del gobierno central

Después de Pavón y hasta 1880, distintos grupos sociales y políticos se negaron a subordinarse al gobierno central y lo enfrentaron. En el litoral y en el interior, la resistencia se expresó a través de alzamientos dirigidos por caudillos federales. Las llamadas *montoneras*, que contaban con el apoyo de los sectores más pobres de las provincias, exigieron la mejora de la grave situación económica y social que padecían las poblaciones provinciales. La producción artesanal del interior —la de tejidos era la más importante— estaba alejada de los puntos de contacto con el mercado externo y, además, no podía competir con los productos manufacturados extranjeros que ingresaban por el puerto de Buenos Aires. Las consecuencias de esta situación fueron la falta de trabajo y el empobrecimiento de la población.

Por otra parte, en Buenos Aires, el gobierno central enfrentó a los sectores autonomistas que se opusieron a la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Además de las rebeliones provinciales y de la oposición de los grupos autonomistas porteños, el gobierno federal participó en un conflicto internacional —la guerra del Paraguay— y organizó distintas acciones para frenar los avances de los indígenas en la frontera sur. La participación del Ejército nacional en estos conflictos consolidó y perfeccionó su organización, y lo transformó en un instrumento fundamental en el proceso de centralización de la autoridad.

La derrota de las montoneras federales

El 1863, el caudillo riojano Ángel Vicente Peñaloza, el "Chacho", encabezó un alzamiento contra el gobierno central. Después de sufrir una serie de derrotas, fue tomado prisionero y muerto a lanzazos por el coronel Pablo Irrazábal. Como forma de escarmiento, fue

degollado; y su cabeza fue expuesta en una pica, en la plaza del pueblo de Olta. Esta orden había sido dada por el responsable de la represión en el interior, el gobernador sanjuanino y miembro del Partido Liberal, Domingo F. Sarmiento, quien se había autoproclamado un "baluarte contra la barbarie".

Después de la muerte de Peñaloza, se produjeron otras revueltas en Córdoba, Mendoza, Santa Fe, Corrientes y Catamarca. El último alzamiento federal de envergadura estuvo relacionado con la guerra del Paraguay. La contienda era muy impopular en el interior del país. Los caudillos federales se negaban a combatir contra el Paraguay, ya que lo consideraban un país hermano. La oposición popular a la guerra impulsó la rebelión. En 1866, el caudillo catamarqueño Felipe Varela, que había sido lugarteniente de Peñaloza, encabezó un nuevo alzamiento contra el gobierno nacional. Varela lanzó una proclama en la que proponía la unidad de los pueblos latinoamericanos contra las potencias extranjeras; defendía a Urquiza y acusaba a Mitre de *usurpar* el gobierno nacional. Varela fue derrotado definitivamente hacia el año 1870.

En la provincia de Entre Ríos, el caudillo Ricardo López Jordán se opuso al gobierno central. López Jordán, igual que Peñaloza y Varela, esperaba que Urquiza encabezara un ejército federal contra los liberales; pero el gobernador de Entre Ríos se mantuvo fiel a sus acuerdos con el gobierno central. En 1870, Urquiza fue asesinado; y la Legislatura provincial designó a López Jordán como gobernador. El presidente Sarmiento decretó la intervención de la provincia; López Jordán resistió, pero en 1871 fue derrotado. En 1873 y 1876, encabezó nuevos alzamientos contra las autoridades nacionales, pero fue vencido.



El 18 de noviembre de 1863, pocos días después del asesinato del Chacho Peñaloza, desde San Juan, Sarmiento escribió a Mitre: "No sé lo que pensarán con la ejecución del Chacho. Yo, inspirado por el sentimiento de los hombres pacíficos y honrados, aquí, he aplaudido la medida, precisamente por su forma. Sin cortarle la cabeza a aquel inveterado pícaro y ponerla en expectación, las chusmas no se habrían aquietado en seis meses [...]. El derecho no rige sino con los que lo respetan, los demás están fuera de la ley [...]". En la imagen, montoneros del Chacho Peñaloza sometidos en 1862.

La "conquista del desierto" y la integración del territorio

La centralización de la autoridad del Estado se manifestó también en la integración del territorio nacional y el afianzamiento de su soberanía en las zonas más alejadas. Con estos objetivos, las autoridades nacionales se propusieron controlar definitivamente los avances de los indígenas sobre la frontera en el sur. Los terratenientes bonaerenses, que tenían cada vez mayor influencia en el gobierno, estaban directamente interesados en la expulsión de los indígenas y en la explotación económica de esas tierras.

Durante la presidencia de Avellaneda, el ministro de Guerra, Adolfo Alsina, planificó y ordenó la construcción de una línea de fuertes y fortines unidos entre sí por una extensa zanja para impedir el paso de los malones indígenas y del ganado que estos se llevaban. Pero el plan de Alsina no contó con el acuerdo del general Julio A. Roca, uno de los jefes militares más importantes. Roca sostenía que los fuertes fijos constituían un riesgo para la disciplina de los soldados y dificultaban el control. A juicio del general, el mejor sistema para "concluir con los indios" era "extinguirlos o arrojarlos al otro lado del Río Negro", a través de una "guerra ofensiva".

Roca, designado ministro de Guerra luego de la muerte de Alsina, puso en marcha su plan, que se proponía la eliminación de los indígenas que habitaban entre la frontera y los ríos Negro y Neuquén. Para alcanzar sus objetivos, Roca contó con nueva tecnología, como el telégrafo y las armas de repetición; suprimió la pesada artillería y aumentó la cantidad y la calidad de las tropas. Hacia 1881, había logrado el sometimiento de 14.000 indígenas y la incorporación de 15.000 leguas de tierra al territorio sujeto al control del Estado nacional.

La llamada *conquista del desierto* favoreció a los terratenientes bonaerenses, que pasaron a controlar las tierras arrebatadas a los indígenas y las organizaron como enormes latifundios.

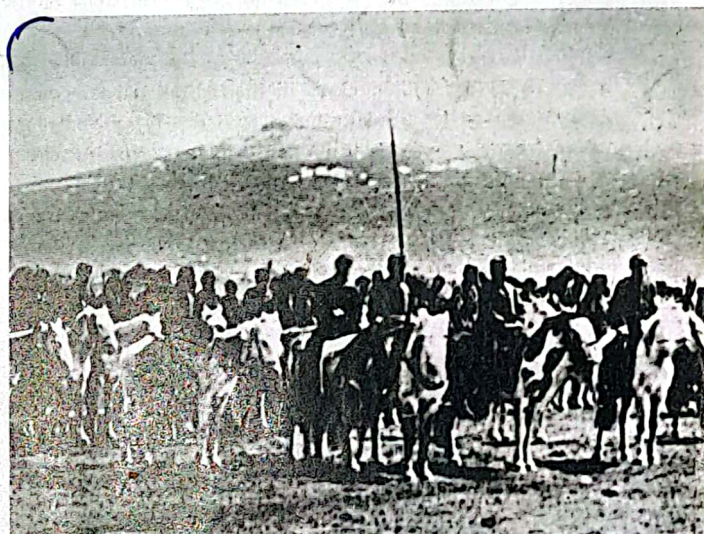
La "cuestión Capital" y la subordinación de los autonomistas porteños

Los sectores autonomistas porteños, que contaban con el apoyo de los terratenientes y los comerciantes de Buenos Aires, constituyeron un serio obstáculo para el proceso de centralización de la autoridad del Estado nacional.

En 1867, las autoridades nacionales devolvieron a las autoridades provinciales la jurisdicción sobre el municipio de la ciudad de Buenos Aires. Desde entonces y hasta 1880, el gobierno nacional, presidido por Sarmiento y luego por Avellaneda, se mantuvo en calidad de huésped del gobierno provincial. El conflicto finalmente se resolvió por la fuerza. En junio de 1880, las milicias provinciales de

Buenos Aires, organizadas por el gobernador Carlos Tejedor, enfrentaron a las tropas del Ejército nacional, dirigidas por el general Julio A. Roca, ministro de Guerra de Avellaneda y presidente electo. El Poder Ejecutivo y el Congreso Nacional trasladaron su sede al pueblo de Belgrano. Luego de violentos enfrentamientos entre las tropas que respondían al gobernador y el Ejército nacional, Tejedor fue derrotado y renunció a su cargo, y la Legislatura provincial se disolvió. El general Mitre se hizo cargo de las fuerzas de Buenos Aires e inició negociaciones con las autoridades nacionales.

Finalmente, el 20 de septiembre de 1880, la nueva Legislatura provincial sancionó la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Desde entonces, Buenos Aires fue la Capital Federal de la República Argentina.



Efectivos del Ejército nacional durante la llamada *Conquista del desierto*. En la imagen, El Tercer Regimiento en formación.

ECONOMÍA AGRARIA



Actividades

Luego de releer el texto titulado, Las resistencias frente al avance del gobierno central. Responder:

- 1° ¿Quiénes fueron los que resistieron frente al avance del gobierno central y por qué?
- 2° ¿A quienes llamaban montoneras federales?
- 3° ¿Con qué fin se llevó a cabo "La conquista del desierto"?
- 4° Compartir sus producciones.